

LA VUELTA AL MUNDO EN CHANCLETAS

AUSTRALIA – LA COSTA ESTE

Por javi cantera

¡Dios que angustia! Llevaba días escuchando a los australianos la misma frase: -G'DAY MATE!- Por no preguntar a ver de que iba el rollo pasé días sin descifrar el mítico saludo australiano, y es que como todos los que había conocido hasta la fecha eran surfers, mi interpretación del saludo desvariaba un trecho. No sabía si insinuaban “¡Hoy es el día del tubazo tío!” (ya que por ejemplo surfers australianos bautizaron un lugar en Java con el nombre de G-Land, por ser el lugar donde las olas hacen inmensos tubos con forma de G), o “Ya he encontrado el punto G tío!” (después de varios años de intensa búsqueda por las zonas endrógenas de las titis del lugar, llegó a encontrar tan preciado punto de placer y se congratula por ello o te anima a emprender tu propia búsqueda); Por fin descifré dicha expresión, y ese misterio y encanto sensual, pasó a un vulgar “Buenos días tío!” (Good Day Mate!).

Paranoias aparte, el caso es que Indonesia puso el listón muy alto al siguiente destino de mi viaje de vuelta al mundo; las olazas, el clima tropical, los fiestones y todos los amigos quedaban atrás, aunque por otro lado, en Indonesia la cosa se ponía fea debido a la agitación política en Jakarta y la tensión en todo el país durante el periodo de elecciones nacionales. La cercanía de los silbidos de las balas o el chirrido del afilar de los machetes daban el triste comienzo de la guerra de Timor, los turistas o viajeros occidentales corrían peligro y para colmo, a mi visado le había llegado su fin y no era posible estirarlo ni un día más. Aún así, el único aliciente para regresar a la civilización, al “primer mundo”, era el poder descubrir con mis propios ojos un continente sembrado de buenas olas, que ha permanecido en estado primitivo hasta que el salvaje del capitán Cook a servicio de la corona Británica empezó su colonización hace poco más de 200 años, metió un tiro entre ceja y ceja al primer aborigen que fue a darles la bienvenida (estos seguían en estado primitivo, no habían inventado ni la rueda pero tenían una cultura tan apasionada e integrada en la naturaleza, que les hizo vivir felices hasta entonces), un paraíso expoliado por hijos de la Gran... Bretaña, que metieron toda su escoria procedente de las prisiones europeas más indecentes, y poco a poco inundaban la isla más vieja del planeta de colonos y buscadores de oro (todavía queda algún colgadete con la fiebre del oro, ¡esos si que pasan hambre!). Menos mal que también se instalaron colonos chinos, vietnamitas, griegos, italianos, algún que otro español y europeo, colonos indios, del Líbano y de... ¡imaginaté el “poupurri de foi” que puedes encontrar en Australia!

Mi primer destino fue Sydney, una ciudad inmersa en los JJOO y toda la movida del 2000 y del nuevo milenio. Al llegar al aeropuerto había familias de inmigrantes por doquier, bienveniendo o despidiendo a sus allegados entre gritos, sollozos, risas y llantos; Yo estaba ahí, tan sólo acompañado por mis tablas, la guitarra y las inseparables chancletas, chupando un frio que te cagas y sin saber donde pasar la noche. En ese momento, lo único que quería era montarme en el avión y volver a Bali, después de pensarlo un rato y leer unas guías, decidí volver al mundo real y hospedarme en un sitio barato, llegué nada menos que a la calle Kings Cross donde hay varios albergues para mochileros, lo que no supe hasta apearme del bus era la movida de putas, yonkis, chulos, chaperos, vagabundos, borrachos y fauna de la noche que había en el lugar. Lo único bueno de ese sitio eran los garitos en que servían 3 trozos de pizza por 1\$ (este fue el único precio equiparable a los de Indonesia) y los caretos de los turistas japoneses a la entrada de los Streep-shows donde las gatonas bailan en cueros.

Creí que no iba a aguantar en la gran ciudad más de una semana, pero necesitaba plata para seguir viajando, así que ya instalado en casa de una amiga pasé veintipico días en Sydney y alrededores, conocí la vidilla de la urbe y curré unos días (sin visado). Si buscáis trabajo en Australia debéis saber que será fácil, seguro y mejor remunerado con el visado de trabajo o el “Working Holidays Visa” vigente (para conseguirlo consultar la embajada australiana), pero hay ciertos trabajos como el de extra de cine, obrerillo, barman o pinche de cocina, que no requieren visado. Una regla de oro: Contra más inglés sepas mejor es el curro, más te pagan y menos te la juegan.

El caso es que durante mi estancia en Sydney no entró casi mar y las olas eran un sarro. El simple hecho de llegar a las playas desde la ciudad era una auténtica odisea que dependía siempre del transporte público, las

distancias son largiiiisimas y no puedes fiarte ni un pelo del parte meteosurfógico, porque para la hora que sales de los atascos de la urbe (si es que el chofer del autobús te deja subir con la tabla -ayuda siempre hablarles con acento turista-) las condiciones puede que hayan cambiado de medio a medio. Hasta el más pardillo se da cuenta de que en Australia un surfer sin coche está más vendido que una fulana sin condón, por ello os aconsejo comprar uno si es que pensáis viajar mucho o vivir un tiempo por allá. De todas formas, también es posible encontrar alojamiento a pié de playa en los barrios periféricos cercanos a las playas de Sydney, o de cualquier lugar en la costa australiana, estos barrios o guetos surferos concentran una potente cultura surfera. Esta se originó en el año 1915 cuando el gran surfista y nadador hawaiano Duke Kahanamoku, sorprendió a los australianos con una exhibición en el norte de Sydney del por entonces novedoso deporte de cabalgar olas. En este país el surf ha hecho mella y tiene una fuerte repercusión social, es un deporte admirado y respetado por la mayor parte de la población, lo cual tiene sus consecuencias positivas como el mayor patrocinio de surfistas y eventos relacionados con el surf, el mayor reconocimiento, más fuerza, más dinero, más promoción,... y quizá una sola consecuencia negativa que es la mayor saturación en los picos. Hay bastante localismo pero los viajeros que vamos de paso somos bien tratados, especialmente si eres español, porque no son muchos los españoles que se surfean por allá, excuso decir las babas que le cae al australiano con olas como Mundaka y Rodiles. No fueron pocas las veces que me encontraba a gente que al enterarse de que yo era español, me preguntaban por Mundaka o Rodiles con cierta sonrisa de complicidad, esperando a que les dijese que seguían igual de perfectas y con tan poca gente como antaño. Hubo alguno que pregunto: -Oye amigo: España está en Mundaka ¿no?- yo asentía muriendome de risa, pensando para mis adentros "Como este membrillo le suelte la gracia a algún nacionalista radical vasco igual su viaje a Mundaka se convierte en unas vacaciones al zulo de turno".

En la región de Nueva Gales del Sur (New South Wales), el Océano Pacífico baña 1.900 kilómetros de una costa rica en olas de todo tipo, basta con señalar en el mapa cualquier pueblo o ciudad costera para encontrar un lugar con buenas olas; Si no hay buenas ondas en el mismo pueblo, seguro que a pocos km por los alrededores, hay un pico esperando a que lo surfees tú, los localillos de turno y algún que otro kamikaze japonés. No se si se ha puesto de moda en Japón o qué, pero esto de hacer surf en Australia, se ha hecho muy popular en el país nipón y ahora cientos de ellos invaden las playas australianas en busca del "feeling" surfero australiano más que olas, por lo general son malos a rabiar y muy educados, así que te permiten surfear a gusto.

En Sydney los spots más conocidos son Bondi, Tamarama, Coogee y Maroubra. Estos no son tan consistentes como me esperaba (el pasado septiembre hubo pocas marejadas y vientos onshore casi todos los días, así que las columpiadas fueron apoteósicas), claro que pudo ser mala suerte; digo yo, que estos lugares con renombre tengan sus días épicos, pero os puedo asegurar que no pillé ni uno hasta que salí de la ciudad.

En busca de olas a unos 20km al sur de Sydney encontré Cronulla, una zona preciosa y repleta de olas para todos los gustos. Unas rompen sobre fondo de arena, otras sobre fondo de roca, hay olas babosas, tuberas, macrotuberas y salvajes. Entre estas últimas se encuentran the Point -derecha bastante larga y constante con secciones cañeras-, la majestuosa Shark Island que baja los humos al más osado -si la surfeas, saldrás meando adrenalina a cuatro chorros-, Suck Rock -en días de tamaño se pone brutal- y otras muchas cuyos nombres no se pueden desvelar. Varios kilómetros al sur de Cronulla se encuentra Wollongong, y entre ambos pueblos hay varias olas de calidad, no voy a enumerar ola por ola porque podría volver tarumba al más cuerdo y cabal, pero si que es imprescindible mencionar lugares archiconocidos como Jervis Bay, Ulladulla, Merimbula, Pambula o Eden. Por estas zonas hay reservas naturales en las que puedes encontrar multitud de bichos; Desde los Dingos (una especie de perro salvaje típico de Australia) a canguros o wallabies que vienen a comer de tu mano. A medida que te vas acercando al sur, el clima se va enfriando y aumentan las probabilidades de jugarse el pellejo con los tiburones.

Cruzando la desembocadura del rio Parramatta al norte de Sydney, encontramos lugares idóneos para surfear como Manly, Curl Curl, Dee Why, North Narrabeen, Mona Vale, Newport Reef, North Avalon, Palm Beach y otros tantos más. A medida que nos alejamos de la gran ciudad y ponemos rumbo hacia el norte de NSW siguiendo la Pacific Highway, vamos encontrando playas y rompientes a diestro y siniestro, antes de llegar a Newcastle podemos surfear en sitios como Wamberal, Forresters Beach, Blue Lagoon, The Entrance y Terrigal entre otros; Estos lugares están más deshabitados que los spots de las grandes ciudades, surfear

aquí evitas la masificación en el pico, pero entrar con un sólo colega al agua cuando acabas de ver un tiburón muerto en la orilla siendo devorado por pelícanos grandísimos, no es quizá la mejor carta de presentación para entrar a surfear una remota derecha, (Terrigal) parecidísima a Santa Marina.

Al llegar a Newport vuelves a ver mil sitios para surfear, sigues hacia el norte y encuentras otros como Port Macquarie, Seal Rocks, Crescent Head, Nambucca Heads, Coff Harbour, Angourie, Lennox Head (joder que bueno!), Ballina y Byron Bay. En todos y cada uno de los lugares aquí mencionados, merece la pena vivir un tiempo para ir probando sin prisa la calidad de esas olas y el relajado estilo de vida australiano.

En Byron Bay por ejemplo, es fácil caer en la tentación de asentarse, desconectar por un tiempo y no plantearse en viajar a más sitios, ya que allí tienes lo que cualquier surfer o viajero puede soñar, un clima subtropical que permanece cálido durante todo el año, mujeres bellísimas, olas de buena calidad que rompen sobre un suave fondo de arena, y asiduamente hay que compartirlas con manadas de delfines, música en directo todos los días (casi siempre gratis), ambientazo por la noche, comunas hippies; En este lugar los edificios de más de dos plantas al igual que los aparcamientos de pago están prohibidos, no hay semáforos, y hasta los fumadores de marihuana pueden ponerse las botas porque allí crece con gran facilidad y parece que hay más permisividad que en otros pueblos del país. A pocos km de Byron Bay se encuentra Nimbin, que es el pueblo que concentra los mayores cultivos y trapicheos de maría. El ambiente bohemio inunda de arte cada esquina de esta zona; los músicos callejeros, la multitud de viajeros, los hippies, los surfistas, los soñadores e inconformistas, los rebeldes, anarquistas, los camellos, los artistas y algún otro aventado a medio camino entre la tierra y marte después de un “mal viaje”, campan juntos a sus anchas en este fantástico lugar.

Si hay algo que los australianos saben hacer son barbacoas; las de pescado están de miedo. Si te invitan a una buena barbacoa, tendrás la posibilidad de probar los deliciosos caldos del país que acompañan el pescado o la mítica cerveza “Victorian Beer” (en el NSW muchos se sienten ofendidos si pides “Fosters”). No sería de extrañar que esa pizza deliciosa que acabas de probar estaba hecha con carne de canguro (un poco insípida para mi gusto) o con la deliciosa carne de cocodrilo (toda una explosión de sabor en el paladar).

En fin, retomando el tema de olas, seguí la Pacific Highway hacia el norte, no tardé mucho en llegar al Estado del cáncer de piel por excelencia: Queensland. No hay mucha distancia entre este y Byron Bay (que se encuentra al norte de NSW).

En teoría se puede surfear por todo Queensland, pero al norte las olas rompen en arrecifes a varios kilómetros de la costa y a esta lejanía se le suma la abundancia de tiburones o “salties” cocodrilos de mar que lo hacen poco recomendable. En la mismísima frontera con NSW al extremo sur de Queensland se encuentra la Costa Dorada (Gold Coast), con rompientes como Coolangatta, Snapper Rocks, Kirra o Burleigh Heads (estas dos últimas son derechas kilométricas con secciones tuberas de escándalo), Surfers Paradise, pese al romántico nombre que le dieron a esta ciudad, no es ningún paraíso para surferos, sino un lugar comercializado a destajo, lleno de rascacielos y turistas japoneses en su mayoría, las playas tienen olas pero no llegan a la calidad que puedes encontrar a pocos km en Kirra.

Desde Gold Coast seguí viajando hasta Sunshine Coast pasando por una de las grandes ciudades australianas llamada Brisbane. Este fue mi último destino surfable en Australia y decidí aprovecharlo al máximo. Lugares como Noosa, Caloundra y Maroochydore, tienen olas divertidas y en alguna ocasión llegan a ponerse crema crema. Nos echamos unas risas el día que acompañados por unos locales, atravesábamos el parque natural de Noosa dos californianos y yo; Intentamos llegar a un Secret Spot, de entre los setos del parque aparecieron unos mendas barbudos con sus respectivos miembros al aire, unos buscaban florecitas, otros hacían footing, etc. todos en canicas menos nosotros. Ataviados tan sólo con el bañador y acompañados por la tabla no sabíamos si echarnos a reír o zapatear a toda leche; A paso ligero y un tanto acojonados llegamos a la playa, donde vimos aliviados que también había titis en bolas (aunque no hubo nada que festejar), se creó el dilema, surfear en pelotas y ponernos a tono con los paisanos, o con el bañaca de toda la vida, por fin decidimos no restregar los pelillos con la parafa de la tabla y dejarnos de historias. Por cierto, aquel lugar tenía una derecha buenísima, el único mal rollo era tener que esquivar pito, culo, teta, pito, al terminar la última maniobra en cada ola.

En esta zona no hay inviernos, el agua está a una temperatura increíble, pero como a todo quisqui le gusta surfear con calorcito, la masificación en los picos de esta zona es brutal en los días buenos. Si quieres ir a picos más apartados tienes que coger el 4x4 y surfear en Double Island Point al norte de Noosa.

Viento en popa hacia Cairns, me adentré de lleno en la Gran Barrera de Coral (dicen que es la más grande del mundo y tiene unos paisajes submarinos del horror), llegué hasta Hervey Bay, que es el pueblo desde donde partes navegando hasta Fraser Island, una increíble reserva natural de gran belleza que esconde multitud de peligros, sólo los más osados (más bien suicidas) surfear la perfección de esas olas con el agua infestada de tiburones, como ese día no hayan desayunado bien, no dudarán un momento en hincarte el diente cuando vean el festín servido en bandeja... en tabla, untadito en crema de protección solar y todo.

A medida que me iba acercando a Cairns, las esperanzas de encontrar alguna isla con buenas olas se iban diezmando. Por esas zonas los tiburones son moco de pavo al lado de los "salties". Un tiburón puede atacarte por confusión o dejarte si opones resistencia, un cocodrilo mata sin que te de tiempo ni a verlo llegar, osea que en aguas turbias y cerca de las rias lo más aconsejable es no bañarse y menos chapotear o remar con una tabla. Para rematar la jugada me hice un esguince en el pié derecho, así que tuve una semana de turismo hasta partir a mi próximo destino: Nueva Zelanda.

ENTREVISTA A MARK FORDHAM (PRO BODYBOARDER DE SHARK ISLAND, AUSTRALIA)

-Por Javi Cantera-

Un personaje de lo más carismático, alejado ya del mundillo de la competición para dedicarse exclusivamente al soul surfing y a las olas gigantes. Local de Shark Island en sus días grandes, nos describe esa majestuosa y terrorífica ola acercándonos un poco más a esa cuna de grandes surfers llamada Cronulla; lugar de procedencia de personajes clave en la historia del surfing como Jim Banks o Mark Ochilupo, así como una buenísima cantera de bodyboarders que han hecho mella en el panorama internacional.

- **Nacionalidad:** Australiana con ascendencia española.
- **Edad:** 27
- **Años surfeando:** 15
- **Spots más frecuentados:** Shark Island, Suck Rock.
- **Patrocinadores:** STUNT, Custom X, Aleeda.
- **Mejores resultados en Campeonato:** Pipe Line (Hawaii) trials-Morey Boogie, habló también de muchos campeonatos a nivel local pero no daba ninguna importancia al bodyboard de competición, se considera un free-surfer y solo se mete en los días grandes de Shark Island y lugares del pelo. No recordaba la última vez que pisó la arena con sus aletas para meterse al agua porque siempre surfea rompientes de fondo rocoso.
- **“La crema” del bodyboard en Cronulla** (varios surfean con tabla y hacen bodyboard cuando está demasiado salvaje): Wingnut, Dave Ballard, Matt Percy, Chris Ricco, Nathan Purcell, Dough Robson, Wazza.
- **¿Shark Island?** Olaza hueca, gruesa, ... muy heavy!
- **¿Condiciones ideales?** Cuando el swell viene del Sureste o del Este. El viento offshore es el oeste y la marea ideal es la media cuando esta de 6 a 8 pies. Los surfers pueden cogerla con el swell del Sureste pero con el del Este lo tienen imposible, definitivamente los bodyboarders la disfrutaban más se mire por donde se mire.
- **¿Tamaño de la ola en tu día favorito de S.I.?** Es difícil de decir pero estoy seguro que sobrepasa los 8 o 10 pies.
- **¿Qué grado de dificultad ves en esta ola?** El take off en el bowl no es muy difícil que digamos pero la ola es muy chunga, la primera sección llamada White Rock es difícil de pasar y casi siempre tienes que tirarte al tubo. La última sección (Surge) también es difícil y se puede pasar mal cayéndose aquí. Hacerse un tiralíneas significa mochada con la roca garantizada -pregunten al entrevistador que ha podido catarlo personalmente-. También hay que recordar que 1m³ de agua es igual a 1 tonelada y el labio de esta ola creo que perfectamente se puede medir en metros cúbicos. El eco de tus gritos y los de la peña retumban mezclándose con el rugido y el sifonazo del tubo,... la presión es fuerte y la adrenalina fluye a chorro.
- **¿Quiénes fueron los pioneros del surf en la zona de Cronulla?** En Cronulla se lleva surfeando desde los '60 pero Shark Island no era surfeada por surfers sino por bodysurfers y cuatro locos que se metían con una especie de bodyboards artesanales hechos con goma. A finales de los 60 surfers como Jim Banks -afamado tamañero-, Michael Mackie -shaper-, Richard Terrepai -Mambo- y algún otro empezaron a estrenar sus tablas en la poderosa S.I. Pocos años más tarde la surfeaban Dough Robson, el archiconocido Mark Ochilupo y varios surfers más. Los más legendarios quizá sean Peter y Derek Hulme -juez del circuito mundial de bodyboard-, Dave Shaw, Chaz, Evan Penglis, Jerry Manion y Garry Hughes.
- **¿Has visto y/o padecido muchos cortes o lesiones en S.I.?** Los puntos de sutura están a la orden del día, dos de mis amigos se han partido la espalda (silla de ruedas): Doug Robson y Wazza Feinbier. Muchos se han roto costillas y han tenido todo tipo de problemas lumbares. Amén de la gente que ha restregado sus carnes por las afiladas rocas llenas de erizos, lapas y mejillones que hacen que la caída sea tan dolorosa como en el coral vivo.
- **Muchos nos preguntamos de donde viene el nombre de la isla, ¿Hubo algún ataque de tiburones o que?** Creo que la llamaron así porque la ola tiene la misma apariencia que las mandíbulas de un tiburón. No hay muchos tiburones pero es frecuente ver delfines y ocasionalmente ballenas con los que tenemos que compartir las olas.
- **Podrías comentar algo sobre el resto de olas en Cronulla?** Es una zona única y muy especial, tiene las mejores rompientes de Sydney y se puede encontrar una gran variedad de olas; hay olas que

rompen sobre todo tipo de fondos: arena, roca, arrecife,... también hay olas que rompen en mitad de una bahía, etc. Las más destacadas son: 5th Left es una izquierda larguísima tipo a la de Uluwatu (Indo) y se coge con más de 12 pies. Voodoo es una izquierda super cañera que aguanta los 10 pies. Cronulla Point es una derecha muy similar al inside de Sunset cuando está grande. Aguanta los 11 o 12 pies bastante bien.

- **Finalmente llegamos a la pregunta más importante** (Mark deja su coca cola, se recoge y muestra gran atención...): **Viendo las buenas olas y cultura surfera de Cronulla a cualquier surfer le apetecería quedarse pero... ¿Podrías describir brevemente las mujeres de Cronulla?** Uuuummh (risas) ¡sueeltas y muy frescas! Animo a cualquier surfer a que venga a experimentarlo por sí mismo.
- **Ah por cierto, ¿Cuáles son tus olas favoritas en España?** Pantín y Mundaka sin duda, aunque he visto muy buenas fotos de Santa Marina y Rodiles que son lugares que todavía no he probado.